

se dedica a analizar algunos documentos destinados a la catequesis en la Nueva Granada y en Perú. Para quienes tanto desconocemos de lo sucedido fuera del virreinato de la Nueva España es interesante esta aproximación, que nos sugiere el interés de posibles comparaciones.

La lectura de la *Teología profética americana*, nos deja la satisfacción de apreciar hasta qué punto el acercamiento de los teólogos al estudio de nuestra historia puede significar una aportación teórica, que enriquece nuestra comprensión de la vida colonial, sin afanes de justificación a ultranza y con el debido respeto a las exigencias del trabajo de investigación histórica.

Pilar GONZALBO AIZPURU
El Colegio de México

David WALKER. *Parentescos, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*. México: Alianza Editorial, «Raíces y razones», 1991.

La lente microhistórica del comportamiento de una familia en particular, con especial énfasis en el parentesco y los negocios, permite mirar el devenir nacional de una manera distinta, pues amplifica las apretadas redes familiares y sociales y sus nexos con distintos personajes gubernamentales. Desde esta perspectiva, la historia nacional adquiere otros caracteres, nuevas dimensiones, que el autor pone al descubierto. Las intrigas y pugnas de la élite económica, expresadas en nombres y apellidos concretos, por controlar el aparato de gobierno a fin de manipularlo en beneficio propio, dan una visión renovada y distinta de lo que fueron las luchas entre liberales y conservadores, que erizaron de guerras y levantamientos los dos primeros tercios del siglo pasado mexicano. Así, la guerra de reforma no sólo se presenta en esta obra como el escenario bélico de un enfrentamiento ideológico y de distintos proyectos del país, sino que los empresarios con sus diversos intereses se convierten en actores privilegiados de esta trama.

La revisión acuciosa y amplia de numerosas fuentes archivísticas, hemerográficas y bibliográficas, aunadas al afán de interpretar los materiales y dotarlos de significado, dieron como resultado una magnífica obra en la que se manejan atinadamente dos dimensiones que se entrecruzan y retroalimentan: la familiar y la nacional.

Sin duda, el acceso al archivo de la familia Martínez del Río, en manos de sus sucesores, brindó al autor un riquísimo material que supo aprovechar relacionándolo con el proveniente de archivos públicos de gran importancia como el Archivo General de la Nación, el Judicial, el de Notarías, el de Relaciones Exteriores, etcétera.

Parentesco, negocios y política está dividido en diez capítulos: dos de ellos abarcan cuestiones teóricas, otros tres la historia familiar y cinco están referidos a sus actividades empresariales. La información está agrupada temáticamente. Uno de los últimos cinco capítulos se dedica al comercio, otro a la banca, otro a las manufacturas textiles, otro más a las inversiones en bonos y convenciones de 1838 a 1848 y el último a los bonos de la deuda del tabaco y las convenciones de 1845 a 1861. Hubiera sido de gran utilidad que Walker incluyera unas páginas dedicadas a la evaluación final de las diferentes empresas familiares a manera de balance, pero desafortunadamente no lo hizo. De tal suerte, en ocasiones se torna difícil hacer un seguimiento del conjunto de sus actividades empresariales, de las que a fin de cuentas queda clara la bancarrota final a que condujeron las circunstancias familiares, políticas, nacionales e internacionales que marcaron la historia de México desde la independencia hasta la década de 1860.

Si nos atenemos al contenido de la obra, es fácil advertir la importancia que el autor da a la unidad familiar y al parentesco como elementos explicativos de los avatares de las diversas empresas de los Martínez del Río. Esta perspectiva es, sin duda, su gran aportación, que se suma a los intentos que en este sentido han hecho otros historiadores como Erville, Lindley, Ladd, Socolow o Kicza, utilizando estas variables para el estudio empresarial en distintas latitudes y épocas de América Latina. Cabe advertir, no obstante, que el enfoque adoptado por el autor no está aislado del contexto nacional; todo lo contrario, continuamente se hace referencia a la situación del país como entorno de las acciones familiares, que a su vez tienen repercusiones sobre aquélla.

La introducción de la obra presenta los distintos marcos conceptuales con los que se ha analizado el desarrollo económico de México, en general, y el de los empresarios, en particular. Menciona cuatro grandes concepciones teóricas bajo las cuales han sido estudiados estos fenómenos. La teoría de la dependencia, a la cual critica por la sobrevaloración de los intereses económicos metropolitanos como teoría explicativa del retraso, objeción que, por cierto compartimos. Sin embargo, debe reconocerse en esta teoría su contribución en lo que respecta a la introducción de la variable

centro-periferia en este tipo de explicaciones. La segunda es la *entrepreneurial theory*, a nuestro juicio mal traducida como "teoría del afán de emprendimiento"; tal vez hubiera sido más adecuado traducirla como teoría del espíritu empresarial, siguiendo los conceptos weberianos de los cuales es heredera. En ella el autor incluye los trabajos de Margarita Urías *et al.*¹ Walker opina que el libro de Urías muestra que existía un espíritu de empresa entre distintos inversionistas radicados en México, pero considera que éstos no eran el prototipo de empresario del país, pues de otra manera no se explicaría nuestro retraso, si lo comparamos con lo que sucedió en Estados Unidos. Sin embargo, David Walker no demuestra que este tipo de empresarios haya sido predominante. Precisamente, uno de los méritos del trabajo de Urías es comprobar que hubo inversionistas de mentalidad capitalista en el siglo XIX y que si esto se ignoraba, era simplemente porque el tema había sido olvidado por la historiografía. Por otra parte, no basta con que exista una mentalidad capitalista entre los segmentos empresariales para que haya desarrollo; además, es necesario que existan las estructuras económicas, políticas, socioculturales e institucionales que permitan que éste florezca. De manera que las objeciones hechas a este enfoque son insuficientes.

El tercer grupo corresponde a las teorías de la estructura institucional, entre las cuales Walker ubica el trabajo de John Coatsworth.² El libro de Coatsworth hace énfasis en la rigidez institucional como causante del retraso económico, pero como bien señala Walker, no ofrece explicaciones sobre las causas por las cuales se presenta esa incapacidad de transformación. Por último, considera que las teorías del parentesco y de la familia, como parte de una nueva historia social en la que sitúa Coatsworth su investigación, iluminan aspectos que no han sido considerados por otros enfoques y explican el papel que esta institución desempeñaba en sociedades tradicionales como la mexicana, en las que el parentesco era un vehículo excelente para sortear y sacar provecho de la caótica situación económico-política del México decimonónico anterior a la modernización porfiriana.

Desde luego, resulta muy importante la consideración de variables de tipo sociocultural para la explicación del papel del em-

¹ *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1978.

² *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. México: Alianza Editorial, 1991.

presario en sociedades en transición al capitalismo, y la obra de Walker lo pone de manifiesto. No obstante, consideramos que en los capitalistas que hicieron su aparición a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en particular aquellos que surgieron a partir de la república restaurada, el parentesco y las redes familiares desempeñaron un papel menos significativo, ya que las condiciones político-económicas eran mucho más estables. A partir de este momento, la alianza entre grupos de origen étnico similar, como los barceloneses o los españoles, o las mismas redes que establecían los empresarios con capitalistas nacionales a partir de su condición de emigrados, con nexos con capitales y sociedades extranjeras, como fue el caso de Thomas Braniff, asumen un papel preponderante.³

En cuanto a la síntesis de la historia nacional de Walker sobre el periodo 1821-1876, contiene algunas imprecisiones en su atribución de la separación centroamericana de México a la coyuntura que se generó con la caída de Iturbide, sin considerar que la anexión más forzada de esta región databa de escasos dos años. Otro error bastante serio es señalar que la caída de Santa Anna frustró las negociaciones de Francia para adquirir Sonora⁴ y de Estados Unidos para quedarse con Yucatán, afirmando, sin citar ninguna fuente, que Santa Anna estaba dispuesto a vender esas porciones del territorio nacional.

El autor reseñado destaca que los Martínez del Río vivieron en una época particularmente turbulenta de la historia de México, que se caracterizó, entre otras cosas, por el estancamiento y la paralización del crecimiento económico. Estas condiciones se enmarcaban además en una economía politizada, que se movía de acuerdo con intereses de determinados grupos o personajes concretos. Así, la única posibilidad de inversión redituable era el control de la política económica de los gobiernos en curso, o la especulación con bonos de la deuda estatal. Como lo demuestra Walker, la única fuente que generó riqueza entre 1830-1860 fue el Estado, por medio de su endeudamiento progresivo. Así, las tasas de interés que éste pagaba y las presiones para su puntual liquidación, o la

³ Sobre esto último puede verse María del Carmen Collado: *La burguesía mexicana, el emporio Braniff y su participación política, 1865-1920*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.

⁴ Con respecto a los intereses franceses en Sonora puede verse: Ana Rosa Suárez Argüello: *Un duque norteamericano para Sonora*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

reconversión de bonos en convenciones beneficiosas, que los empresarios poseedores de títulos de deuda podían ejercer, fueron la forma más socorrida de acrecentar el capital. Pero estas actividades no estuvieron exentas de riesgo, como lo muestra la quiebra de Marín del Río Hermanos. No valieron las presiones que a través del gobierno británico ejerció la firma para recuperar sus inversiones. Tuvo que recurrir al endeudamiento para solventar sus gastos inminentes en momentos en que el Estado era incapaz de pagar sus obligaciones y ello la condujo a la bancarota.

Otra de las características del comportamiento empresarial mexicano durante este periodo, que el autor pone de manifiesto, es la tendencia progresiva hacia la adquisición de bienes raíces urbanos y rurales. Esta práctica no necesariamente era consecuencia de una mentalidad rentista, sino que la constante falta de circulante provocaba que diversos inversionistas tuvieran que deshacerse de sus propiedades a precios bajísimos con el fin de conseguir monedas de plata, bonos o libranzas que les permitieran hacer frente a sus compromisos comerciales o de inversión. Ello explica la constante rotación de propiedades entre la élite económica, de la cual resultaron beneficiados un puñado de empresarios que contaban con estos medios, y explica también la tendencia de la burguesía mexicana a invertir vastos capitales en bienes raíces, que además tenían la ventaja de ser una inversión relativamente segura en épocas de zozobra política y caos económico.

De acuerdo con Walker, el fracaso de las actividades empresariales de los Martínez del Río debe atribuirse a su incapacidad para relacionarse por medio de matrimonios con otras familias mexicanas poderosas. Dadas las condiciones del México de aquellos años, los lazos de parentesco fungían como un amortiguador de los diversos descalabros económicos por los que atravesaba el país y coadyuvaban eficazmente a que se obtuvieran ganancias, en la medida en que las extendidas redes familiares podían influir sobre las decisiones políticas. Los Martínez del Río no lograron insertarse adecuadamente en los tejidos de parentesco y, a pesar de que en muchas ocasiones contaron con el respaldo del gobierno británico, éste no fue suficiente para poner a salvo sus cuantiosas inversiones en bonos de la deuda pública.

En el epílogo, que cubre el periodo 1864-1984, se aprecia que al fracaso económico de los Martínez del Río se sumó el político que sufrieron por apoyar el régimen de Maximiliano. Sin embargo, las conexiones políticas de la familia con el régimen porfirista, así como las hábiles manipulaciones de sus sucesores para rescatar

sus inversiones en bienes raíces, permitieron que recuperaran una pequeña parte de su anterior riqueza. En este sentido sobresale el apoyo que les brindó P. Díaz para obligar a Venezuela a que reconociera su adeudo en bonos de la Gran Colombia que poseía esta familia.

Sin duda, los aportes interpretativos de Walker son novedosos y suscitan discusión, pero ante todo constituyen una contribución importante al conocimiento de la vida empresarial mexicana y de la historia misma durante el siglo XIX.

María del Carmen COLLADO HERRERA
Instituto Dr. José María Luis Mora

Arij OUWEENEL y Simon MILLER (comps.): *The Indian Community of Colonial Mexico. Fifteen Essays on Land Tenure, Corporate Organizations, Ideology and Village Politics*. Amsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), «Latin American Studies, 58», 1990, 324 pp. ISBN 90-70280-23-X.

Este libro publicado por el CEDLA reúne quince artículos sobre diversos aspectos de la vida de las comunidades indígenas a lo largo del periodo colonial. La obra se divide en dos partes: la primera comprende nueve ensayos sobre el problema de la propiedad indígena y la segunda reúne seis trabajos en torno a la religión, ideología y política en los pueblos de indios.

El primer ensayo escrito por Arij Ouweenel es una aproximación teórica al problema de cómo definir a las comunidades indígenas en la época colonial. Ouweenel revisa y discute las tesis presentadas por los autores que integran este mismo volumen, e introduce también consideraciones de otros antropólogos e historiadores estudiosos del tema. El objetivo de Ouweenel es presentar un modelo alternativo de comunidad que sirva para el análisis y la interpretación de la historia de los pueblos indios de la Nueva España. En realidad, más que un modelo, se trata de dos fórmulas que buscan correlacionar la actividad política y la resistencia indígena entre dos grupos sociales; el primero, denominado "las élites", integrado por caciques, oficiales de república, miembros de la Iglesia y del Estado, y un segundo grupo, compuesto por el campesinado pobre en general, llamado por el autor *rural poor*. El autor